Lección 6

La expiación en símbolos - I

MATERIAL AUXILIAR PARA EL MAESTRO

El sábado enseñaré…

Texto clave: 1 Pedro 1:18, 19

Enseña a tu clase a:

1. **Saber** que el sistema de sacrificios era un recordativo visual del costo del pecado.
2. **Sentir** que nada material es lo suficientemente valioso como para rescatar a los pecadores.
3. **Hacer** que nuestras acciones muestren nuestra comprensión del costo del pecado.

Bosquejo de la Lección

I. Arrepentimiento, fe y sangre (Génesis 3:21; 4:3-5, 15).

A. Cuando Adán derramó la sangre de su primer cordero, puso en movimiento la matanza de millones de corderos inocentes. El ejemplo de Adán al realizar el sacrificio no fue suficiente para convencer a Caín. Describe cómo la desobediencia de Caín en el campo (Génesis 4:8) reflejaba la de Adán en el huerto del Edén.

B. Caín resistió el plan divino del sacrificio. A pesar de esto, Dios lo protegió. ¿Qué nos dice esto acerca de Dios? ¿Cuán lejos y durante cuánto tiempo se extiende la protección de Dios?

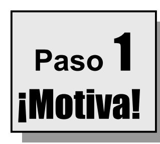
II. Cubierto en la sangre (Levítico 17:11).

A. Antes de la muerte de Cristo, el pecado únicamente podía ser limpiado por la muerte de un cordero. Imagínate a Cristo cuando observaba las ofrendas por el pecado que se hacían en el Templo. Describe sus posibles emociones. ¿Qué experimentarías tú al sentir el calor del cordero con una mano y la fría hoja afilada del cuchillo en la otra? ¿Serían más reales para nosotros las consecuencias del pecado si tuviéramos que matar un cordero como sacrificio? ¿Cuánto más debería emocionarnos la imagen de la cruz?

Resumen

El sacrificio es necesario donde está involucrado el pecado. No podremos nunca subestimar lo que cuesta aún un pecado “pequeñito”.

Ciclo natural de aprendizaje



Los símbolos son ayudas que sirven para ilustrar ideas. Muchas iglesias cristianas se identifican con una cruz. La bandera de los Estados Unidos de Norteamérica tiene estrellas y franjas, que de inmediato la identifican como norteamericana. En Pakistán, un país islámico, usa el símbolo de una luna creciente. La bandera sueca usa los colores celeste y amarillo, que simbolizan el cielo y el sol. En la Biblia, Dios usa un gran número de símbolos para ilustrar la obra expiatoria de Jesús. Los primeros cristianos tomaron el símbolo de un pez porque la palabra griega para pez, *ixthous*, era un anagrama para los títulos de Jesús, Cristo, Dios, Hijo, Salvador. Hay muchos símbolos de Jesús en la Biblia. Un cordero es el dominante entre esos símbolos.

Considera: Considera por qué un cordero debía ser un símbolo de Jesús. Los corderos son criaturas suaves. Son impotentes, amistosas, no agresivas, ni suelen enfrentarse con otros. No son destructivos.

En las Escrituras, un cordero está asociado con la muerte, el sacrificio, la vida y la limpieza. (Ver Juan 1:29; Apocalipsis 5:6; y el versículo para memorizar, 1 Pedro 1:18, 19).



Comentario de la Biblia

El cordero es una metáfora que identifica muy gráficamente la expiación de Jesús en el Antiguo Testamento, y la ilumina. Es central en la historia de Abraham e Isaac: Dios proveyó un cordero para el sacrificio (Génesis 22). En Isaías 53, se describe a Jesús como el inocente Cordero de Dios que fue conducido al matadero por el bien de otros, y no por el suyo (versículo 6). Al considerar Isaías 53, nota la frecuencia con que aparece el tema de la sustitución. Hemos pecado y él, Jesús, pagó la penalidad que corresponde. Nota cómo ese tema satura el capítulo. ¿Por qué es tan importante el concepto de sustitución para cualquier comprensión correcta del plan de salvación?

En el servicio del Santuario, cada día se ofrecían corderos: uno por la tarde y uno por la mañana. Este servicio nunca se detenía, no importaba qué festividad se celebrara, fuera el sábado, la Pascua, el Día de la Expiación o cualquiera otra fiesta. En el sacrificio

del cordero había dos verdades importantes y vitales que se exponían al pecador que venía a ofrecerlo ante el sacerdote.

1. La paga del pecado es muerte. No hay escapatoria de las terribles consecuencias del pecado: paga su salario; y el salario es la muerte (Romanos 6:23). Este es un hecho terrible, que debería revelar cuán devastador realmente es el problema del pecado.

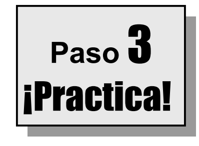
2. La muerte no era la muerte del pecador; era la muerte del sustituto, un cordero. El pecador salía libre, pero el sustituto moría. Estos sacrificios eran solo simbólicos; no eliminaban realmente ningún pecado (Hebreos 10:4). Después de todo, considerando el impacto devastador del pecado sobre el mundo, ¿cómo podría la muerte de un cordero realmente expiar el pecado? No podía. Tenía que suceder algo más grande. Y sucedió.

3. Lo que simbolizaba el sacrificio Jesús lo realizó en la realidad. Él es el Cordero de Dios, en contraste con los corderos ofrecidos por los seres humanos. Jesús realmente quita el pecado del mundo (Juan 1:29). ¿Qué significa eso, que él quita el pecado del mundo? ¿Por qué todavía luchamos con el pecado? ¿Por qué el pecado es todavía una realidad en la vida de todos nosotros?

Jesús quita nuestros pecados al tomar la responsabilidad de ellos. La consecuencia del pecado es la muerte (Romanos 6:23). Por cuanto él tomó la responsabilidad de nuestros pecados, Jesús tuvo que morir. Esa es la maravillosa noticia del evangelio, que al aceptar la muerte de Jesús en nuestro lugar, estamos libres del castigo que de otro modo sería nuestro. Nosotros, todos nosotros, merecemos estar sobre la cruz, no Jesús; de hecho, él era el único ser humano que no merecía estar en la cruz. ¿Qué lección deberíamos aprender de esto?

Nota: Hay una conexión estrecha entre el significado (en Levítico 17:11) de que la vida está en la sangre y cómo los escritores del Nuevo Testamento usan esa expresión. (Lee Romanos 3:25; 5:9; Efesios 1:7; Colosenses 1:20).

El poder universal de la expiación de la sangre de Cristo aparece claramente en el libro del Apocalipsis. “Con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (Apocalipsis 5:9, NVI) Los creyentes lo vencieron [a Satanás] por la sangre del Cordero.



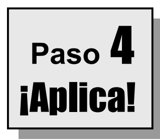
Pregunta para reflexionar:

En *El Deseado de todas las gentes*, p. 87, se afirma que, cuando Juan el Bautista identificó a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, ni él ni sus oyentes comprendieron lo que dijo. Pregunta a tu clase: “¿Pueden sugerir razones por las cuales muchos cristianos hoy dejan de captar y experimentar la libertad de la carga del pecado, disponible por medio de Jesús?”

Esta es una pregunta importante. Da tiempo a tu clase para reflexionar sobre ella. Toma nota cuidadosa de las respuestas; te serán útiles cuando lleguemos a la aplicación de la expiación a nuestra vida diaria.

Considera: Los medios masivos de comunicación, la televisión, los videos, las revistas, los DVDs y los libros en audio, todos tienen un fuerte elemento de violencia en ellos. Se estima que en una sesión puede haber de cinco a diez personas asesinadas, a menudo violentamente. Después de contemplar repetidamente asesinatos, ¿cuán impresionante parecerá la muerte de Jesús? ¿Hay peligro verdadero de que, por causa de la exposición repetida a la violencia, nuestra sensibilidad a la muerte de Jesús y a la seriedad del pecado puedan ser debilitadas?

No podemos esperar ser arrastrados al cielo por una nube de pensamientos piadosos. La vida es seria. La salvación es gratuita. Mantenerla actualizada para nosotros mismos es vital. Tenemos un cielo que ganar y un infierno que evitar. No puedes hacer navegar un velero con el viento de ayer. Ni puedes sustituir con la experiencia cristiana de la semana pasada la que debes tener hoy.



Pregunta a la clase si algunos de ellos tiene un trabajo que necesita atender: arreglar un cerco, pintar una puerta, reparar una silla rota, etc. Siempre habrá alguien que tiene la intención de hacer esos arreglos, pero no llega a hacerlos.

No podemos tomar una actitud semejante, de postergación, para la salvación. Debemos prestar atención más cuidadosa a lo que hemos escuchado, de modo que no seamos arrastrados por la inercia. El autor de Hebreos nos dice: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:3).

Pregunta a los miembros de tu clase cómo pueden organizar su día a fin de cultivar la aplicación de la expiación a su vida, y mantenerla fresca y actualizada.

Nota estos pensamientos útiles de El camino a Cristo: “Si los cristianos se asociaran, hablando entre ellos del amor de Dios y de las preciosas verdades de la redención, sus corazones se robustecerían y se edificarían mutuamente” (*El camino a Cristo*, p. 102).

“Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia” (*Ibíd.*).

“Mientras más concentremos nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de él a otros y lo representaremos ante el mundo” (*El camino a Cristo*, p. 89).